

Entre los magistrados se reconoce que son los menos indicados para hablar de legalidad

## ► Ecofeminismo: un abrazo a la vida

GUILLERMO ARAGÓN

**C**hipko, significa “abrazo” en una lengua del norte de la India, y que en los años setenta dio nombre a un movimiento de mujeres que abrazadas con sus cuerpos a los árboles de un bosque impidieron su destrucción por parte de una empresa privada, convirtiéndose así en el símbolo fundador del Ecofeminismo.

El Ecofeminismo es un discurso y un movimiento social y plural que se ha generado y crecido sobre todo en los países con menos desarrollo, con las mujeres a la cabeza, ya que son ellas las que están más directamente en contacto con las condiciones materiales de subsistencia de la vida humana, ya que ellas han venido realizando a través del tiempo las actividades esenciales para la vida: parir, alimentar, cultivar, curar, cuidar, etc., funciones que en un mundo patriarcal no son valoradas ni reconocidas como generadoras de ganancia, de acuerdo con las leyes del mercado.

Desde esta perspectiva se plantea que la cultura predominante patriarcal y de mercado, tiene como objetivo el disfrute inmediato, irracional y desmedido de los bienes naturales.

El Ecofeminismo busca no sólo conservar la tierra y sus recursos, sino usarlos de manera eficiente, en función de la vida humana, cambiando la concepción del trabajo (no como explotación remunerada y rentable de los recursos naturales, sino como actividad que permite satisfacer las necesidades básicas); de la sostenibilidad (tiempos de trabajo que respeten los ciclos de la vida, tanto del ser humano como de la naturaleza); de pobreza (no considerada como la falta de acceso a bienes de consumo industrializados); del desarrollo (no como aumento del PIB, basado en la destrucción de la naturaleza y la explotación de la mujer); la sostenibilidad (basada en los saberes y trabajos de las mujeres, la autosuficiencia, la descentralización, la complejidad).

De la organización de las mujeres y de los hombres en torno a una visión diferente del patriarcado capitalista neoliberal, dependerá en un corto plazo, la creación de una cultura de vida, frente a la cultura de muerte.

## Roseli anhela ser empresaria algún día

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

A sus 17 años de edad, Roseli Rugerio Sánchez ya tiene claro que estudiará Administración de Empresas, pues está consciente de que si no encuentra un empleo relacionado con su carrera, tendrá las herramientas y los conocimientos necesarios para abrir su propio negocio y hacerlo crecer.

Actualmente, esta adolescente originaria de San Miguel Tenancingo, cursa el sexto semestre de Administración en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), plantel Zacualpan.

Es una de las alumnas más destacadas, por lo que ha sido dos veces reconocida por las autoridades del subsistema: una de ellas consistió en un viaje de intercambio estudiantil a Toronto, Canadá, donde hizo un curso de inglés en el *Ilac International Language Academy of Canada*.

Otro reconocimiento fue una presea que le fue entregada por Bernardo Quintana Rioja, uno de los fundadores del Conalep a nivel nacional, por ser uno de los mejores promedios del subsistema, pues concluyó el quinto semestre con 10 y por ahora registra una calificación general de 9.8.

Roseli tiene planeado seguir sus estudios profesionales, ya sea en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT) o en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). No obstante, sueña cursar la carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o en una institución extranjera, aunque dice resignada que “las posibilidades económicas no son muchas y tendré que quedarme a estudiar aquí”.

—¿Cómo le haces para tener buen promedio?

—Mis padres me han inculcado mucho el valor de la responsabilidad. He sido muy responsable en todas mis tareas, si tengo una actividad la hago. Además me preparo de manera constante, responde.

Su padre, Julio Rugerio Rojas, tiene 43 años, y su mamá, Margarita Sánchez Luna, 41; él es originario de Tlaxcala y ella de Tetela de Ocampo, Puebla. Roseli tiene otras dos hermanas, Alondra de 11 años y Paola que está por cumplir 6 años. La primera también lleva buenas cali-

Actualmente cursa la carrera en Administración en el Conalep, plantel Zacualpan; es una de las alumnas más destacadas y ha recibido dos reconocimientos de las autoridades del subsistema

ficaciones y la menor dice que Roseli es un ejemplo para ella.

—¿Qué te motiva para ser de las mejores de tu clase?

—El principal motivo para que siga adelante y tenga buenas calificaciones es que me he dado cuenta de la situación económica en la que estamos. Mi papá es vendedor ambulante y me he puesto a pensar que en algunos años no podrá trabajar, ya no podrá cargar la mercancía y me he fijado la meta de que los tengo que apoyar en un futuro, sostiene.

Por eso, abunda, “voy a estudiar Administración de Empresas, pues como están las condiciones económicas he pensado que si en determinado momento no encuentro trabajo, puedo

abrir mi propio negocio y hacerlo crecer. Todavía no sé qué tipo de empresa puedo crear, pero en estos momentos es lo que he pensado que puedo hacer más adelante”.

—¿Qué piensas que las autoridades gubernamentales deben hacer para que los egresados encuentren empleo?

—Creo que no existe ninguna garantía de que sea así, nosotros debemos superarnos para que tengamos más posibilidades de acceder al ámbito laboral. Pero hay algo ilógico, porque piden experiencia para contratarte, pero si no nos dan oportunidad de trabajar, cómo quieren que tengamos experiencia, se queja.

Sin embargo, Roseli está

consciente de que los conocimientos que adquiere en la escuela no son suficientes para salir adelante en el trabajo o en la vida cotidiana. Cuando estuvo en Canadá haciendo el curso de inglés, se dio cuenta de esa situación, señala.

“Yo viví con otra alumna de Veracruz, una vez nos perdimos en la ciudad de Toronto y no sabíamos para qué lado ir, intenté comunicarme con las estructuras del idioma inglés que aprendí en la escuela, pero las personas no me entendieron, entonces dije lo que quería decir como lo sentía y fue así que me entendieron”, refiere.

También confiesa que el haber salido al extranjero la motivó más para superarse, pero a la vez le hizo soñar con estudiar fuera de Tlaxcala, “pero las posibilidades económicas no son muchas y tendré que quedarme aquí. He pensado en estudiar con el apoyo de mis padres, tengo una beca, pero el pago no llega a tiempo, a veces tarda dos meses en llegar”.



Roseli Rugerio sueña con estudiar en el extranjero, pero no cuenta con los recursos económicos para lograrlo ■ Foto Alejandro Ancona